



OPINIÓN

POR PABLO
CABAÑAS DÍAZ

La expulsión del PRI de la International Socialista (IS) es la estampa pública de la decadencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), su caída en picada y la confirmación de que el antiguo partido de Estado ha perdido incluso la capacidad de sostener las ficciones que antes administraba con mano experta.

La expulsión del PRI de la International Socialista (IS), anunciada tras el consejo celebrado en Malta bajo el liderazgo del presidente de España, Pedro Sánchez, supone más que un revés político: representa un diagnóstico terminal —la constatación de que el partido que un día se proclamó heredero de la Revolución Mexicana ya no puede sostener ni un barniz de coherencia ideológica.

Conviene recordar que el PRI, fundado en 1929 como Partido Nacional Revolucionario, fue siempre una amalgama oportunista: nacionalista de día, populista de tarde, tecnócrata de madrugada.

Su ingreso en 1996 a la International Socialista prede una metamorfosis post-Guerra Fría, una adaptación cosmética al espíritu democrático de la época.

Sin embargo, como toda simulación, terminó exhibiendo sus contradicciones: el "nuevo PRI" no era más que un disfraz arrugado sobre la vieja maquinaria priista que sobrevivía intacta.

El epicentro de esta debacle tiene nombre y apellido: Alejandro "Alito" Moreno Cárdenas, dirigente desde 2019 y símbolo vivo de la degradación moral de ese partido. Su radicalización no es un accidente: es el proyecto.

El episodio de agosto de 2025 —cuando protagonizó un altercado físico con el entonces presidente del Senado, Gerardo Fernández Noroña— fue la gota que rebalsó la paciencia internacional.

El PRI, reducido a siglas, motes y escándalos personales, perdió incluso la compostura que en otros tiempos sabía fingir.

A ello se sumó la campaña del PRI contra los procedimientos internos de la IS, especialmente contra la elección —en febrero de 2025— de Miguel Vargas Maldonado como presidente para América Latina.

La expulsión del PRI de la International Socialista

El tres de diciembre de 2025 no es solo una fecha administrativa en los anales partidistas: es la estampa pública de la decadencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), su caída en picada y la confirmación de que el antiguo partido de Estado ha perdido incluso la capacidad de sostener las ficciones que antes administraba con mano experta.

La expulsión del PRI de la International Socialista (IS), anunciada tras el consejo celebrado en Malta bajo el liderazgo del presidente de España, Pedro Sánchez, supone más que un revés político: representa un diagnóstico terminal —la constatación de que el partido que un día se proclamó heredero de la Revolución Mexicana ya no puede sostener ni un barniz de coherencia ideológica.

La IS, cansada de advertencias y de la incoherencia del PRI al aliarse con el PAN en 2021 y 2024, optó por zanjar el vínculo: la socialdemocracia no podía seguir hospedando a un partido que abrazaba con igual fervor el pragmatismo neoliberal, las alianzas oportunistas y la estridencia opositora

Moreno, en un arrebato de furia y desdén, lo llamó "ineficiente, mediocre y arrogante", enfatizando su 0.4% de apoyo electoral.

Lo irónico es que este mismo PRI, otrora todopoderoso, desprecia la debilidad electoral ajena mientras carga con sus propios números menguantes.

La IS, cansada de advertencias y de la incoherencia del PRI al aliarse con el PAN en 2021 y 2024, optó por zanjar el vínculo: la socialdemocracia no podía seguir hospedando a un partido que abrazaba con igual fervor el pragmatismo neoliberal, las alianzas oportunistas y la estridencia opositora.

Como era previsible, el PRI respondió con la estrategia que mejor conoce: la negación absoluta.

En un comunicado del 27 de noviembre de 2025, difundido con histeria digital, aseguró que no fue expulsado, sino que decidió retirarse voluntariamente por considerar a la IS "antidemocrática, corrupta y burocrática".

La vieja liturgia priista: cuando la puerta se cierra, asegurar que uno la azotó primero.

Para la International Socialista, la expulsión del PRI es un acto profiláctico: una limpieza necesaria para sostener una mínima coherencia con su propia historia.

Este episodio retrata un declive más profundo.

El PRI, que un día se creyó el arquitecto del Estado moderno, se ha convertido en un partido desfondado, atrapado entre su pasado autoritario y su presente irrelevante.

Octavio Paz escribía que "la historia es un eco de ecos".

Hoy ese eco resuena como un aviso tardío: lo que antes fue hegemonía ahora es ruido; lo que antes fue poder, ahora es estridencia; lo que antes fue estructura, ahora es apenas un cascarón.

¿Podrá el PRI reinventarse una vez más, como tantas veces lo hizo en el siglo XX?

Lo que vemos no es una mudanza ideológica sino un derrumbe. La expulsión de la IS no es un tropiezo: es la confirmación de una larga agonía.

Y en este vértigo histórico, México observa cómo el partido que sostuvo el presidencialismo durante siete décadas se reduce a una caricatura de sí mismo.

Una ironía amarga: el revolucionario institucional termina expulsado de la casa ideológica que un día fingió habitar.

*pcdmx2025@proton.me

**Foto X: @Soc_Intl****Foto archivo Cuartoscuro**